



Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto y estructura social

Flabián Nieves
Compilador

**Mosaico de sentidos: vida cotidiana,
conflicto y estructura social**

Flabián Nievas
(compilador)

Nievas, Flabián

Mosaico de sentidos: vida cotidiana, conflicto y estructura social. - 1a ed. - Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2013.
E-Book.

ISBN 978-987-28861-5-8

1. Sociología. 2. Conflictos Sociales.
CDD 303.483

Fecha de catalogación: 23/08/2013

Diseño de tapa: Romina Baldo

Diseño editorial y maquetación: Marcelo Garbarino

Imagen de tapa: Gerardo Chao

© 2013 Estudios Sociológicos Editora

Mail: editorial@estudiosociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiosociologicos.com.ar

Primera edición: septiembre 2013.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial

**Mosaico de sentidos: vida cotidiana,
conflicto y estructura social**

Flabián Nievas
(compilador)

Estudios Sociológicos Editora

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial

- Gabriela Vergara Mattar (Doctora en Ciencias Sociales – UBA; Investigadora Adjunta CONICET)

- Claudia Gandía (Doctora en Nuevos Lenguajes de la Comunicación - Universidad de La Laguna -España; Co-directora del Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflicto – UNVM)

- María Emilia Tijoux (Doctora en Sociología - Universidad París VIII; Directora de la Revista Actual Marx Intervenciones; Coordinadora del Núcleo de Investigaciones sobre Sociología del Cuerpos y las Emociones – Universidad de Chile).

Dinámica de enclaves y el caso de Zonamérica en Uruguay: estructuras de poder y control de conflictos sociales.

Alfredo Falero¹

El contexto global actual y la pertinencia de reintroducir el concepto de enclave

Admítase, para comenzar, que el uso de enclave ha designado situaciones muy diversas y que, como suele suceder con los conceptos en ciencias sociales, tanto la rigidez como la elasticidad lleva a perder capacidad explicativa. El presente trabajo busca recuperar bajo ciertos parámetros de uso el concepto de enclave para aplicarlo a dinámicas conocidas y otras no tanto.

En esta perspectiva, el punto de partida implica pensar en situaciones de excepcionalidad dentro del territorio de los Estados-nación. Situaciones de donde los propios Estados admiten que allí determinadas legislaciones, particularmente económicas, están “suspendidas”, pues se trata de territorios “aislados” o separados en relación a la trama social en las que están insertos. Cuando ello ocurre y la conexión económica que se genera es principalmente con intereses económicos externos y débilmente con la economía “nacional”, la propuesta –recurriendo a la sociología latinoamericana en su período más creativo, el de la década del sesenta– es acudir más activamente al concepto de enclave.

La nueva importancia que adquiere ese concepto para examinar y explicar la generación de perforaciones en la lógica de los Estados-nación procura conservar la idea de reproducción de regiones centrales de acumulación y regiones periféricas. Como se mostrará seguidamente hay formas conocidas de enclave que se han revitalizado (Falero, 2013) y formas nuevas vinculadas a la emergencia de una revolución informacional del capitalismo.

Pero en principio, es preciso fijar algunas premisas de cómo se manejará el concepto de enclave:

- a) No se considerarán enclaves políticos (territorios de un Estado-nación dentro

¹ Doctor en Sociología. Universidad de la República – Uruguay. alfredofalero@gmail.com

de otro) sino enclaves económicos que en una definición muy general podrían ser designados como territorios (pequeños o grandes) en los que se habilitan condiciones económicas especiales para actividades de transnacionales (en forma directa o indirecta) y que están rodeados o “enclavados” dentro de un Estado-nación.

b) Recupera y subraya la importancia del concepto en la historia de América Latina y lo que significó el mismo en el sentido de desconexión social, económica y política con la construcción del territorio del Estado-nación, en tanto la vinculación sustantiva era satélite – metrópoli.

c) Por lo expuesto, la región –en tanto periférica– siempre tuvo enclaves pero lo nuevo es su expansión, los formatos, los objetivos y las dimensiones de los enclaves que varían en función de las exigencias del capital. Las diferencias respecto al pasado –en tanto la base actual es el desarrollo de las transnacionales en la generación de enclaves– no modifica su carácter sustantivo de extracción de excedentes en diversas formas.

d) En la actualidad, lejos de debilitarse, constituye un instrumento por excelencia de la reproducción asimétrica de la economía-mundo. En tal sentido, debe subrayarse su papel como catalizador de la globalización del capital y por el cual el control local o “nacional” del proceso tiende a ser formal.

e) Cuando mayor es la debilidad de un Estado-nación, menor es su capacidad de rechazar la reproducción de dinámicas de enclaves en el territorio que controla por lo que, casos como México o países de Centroamérica, están mayor expuestos a las mismas.

f) Todo enclave implica una dinámica de cierre social en el territorio donde se instala. Tal dinámica, sea visible o invisibilizada, es contradictoria con un proyecto emancipatorio que siempre implica una dinámica de apertura social (no confundir con “libre mercado”), de hibridez, de mezcla y no de separación o contención en base a la privatización territorial.

En términos teóricos, la actualización propuesta implica retomar las tesis sobre acumulación en escala mundial y sistema-mundo (recordando las inspiraciones de Fernand Braudel) y lo que significa en cuanto a posiciones globales de poder (posiciones que no son fijas) en función de regiones centrales de acumulación y regiones periféricas y la división global del trabajo establecida. No es preciso volver aquí sobre el aporte de este paradigma de análisis sino simplemente marcar que el enclave económico es una vieja lógica que se inscribe y se reactualiza en la dinámica actual de posiciones de poder en esa economía-mundo y que desarrolla las formas periféricas de reproducción sistémica.

Por tanto, pensar que con los enclaves (más allá de nombres y formatos) se genera “desarrollo” es de una grosería intelectual considerable, pero recordando la mecánica conexión habitual entre inversión extranjera directa y desarrollo (mecánica que suelen

hacer los gobiernos), ello resulta una de las explicaciones por las que el uso del concepto puede incomodar.

Estas, pues, constituyen algunas premisas generales. En el apartado que sigue se hará un rápido repaso de formas de enclaves conocidas. Posteriormente se procura aportar evidencias —con la ilustración de un caso en Uruguay— de la existencia de enclaves informacionales. Finalmente, se examinará lo que esto implica en el control de conflictos sociales, más allá que se presente asociado a ideas como “inserción en el mundo” y “sociedad del conocimiento”, entre otras.

El concepto de enclave y sus implicancias más conocidas

Históricamente, actividades vinculadas a minería y plantaciones en América Latina se realizaron bajo el formato de enclave. Es decir, casos del capitalismo mercantil por los que la producción obtenida en núcleos de actividades primarias eran controlados en forma directa desde fuera. Suponía, paralelamente, la incapacidad de sectores nacionales para reaccionar y competir en la producción de mercancías que exigían condiciones técnicas, sistemas de comercialización y capitales de gran importancia y la dinámica de expansión de las economías centrales que permitía así el control de sectores del entonces mundo periférico (Cardoso y Faletto, 1990: 48 y ss.).

Después de que esta idea se estableció en la década del sesenta, el concepto fue tendiendo a definir en general una unidad productiva de materia prima o industrial, caracterizada por ser o haber sido por largos períodos, propiedad de empresas extranjeras con escasa vinculación con la economía nacional y por poseer una organización social de centros urbanos identificados con las empresas instaladas².

La forma “clásica” de enclave, en cuanto a industria, se conecta con las llamadas maquilas. En general implica la deslocalización del montaje de productos electrónicos o de talleres de vestimenta, por ejemplo, con insumos que vienen de otras partes y con un producto final que es reexportado, generándose para ello exoneraciones fiscales. El bajo costo de la fuerza de trabajo es un elemento clave en tal operación de deslocalización.

El caso de la industria maquiladora de exportación en el norte de México es muy conocido y puede permitir ejemplificar la idea de enclave industrial. Las operaciones se iniciaron en 1965 pero, con el transcurso de los años, se fueron intensificando. Se introdujeron nuevos productos para ensamblaje, aumentó en algunos casos el valor agregado de los productos y se generó diversidad en los requerimientos de

² Para una revisión del concepto de enclave en la década del setenta, véase Zapata, 1977.

fuerza de trabajo. Con el NAFTA (en inglés, North American Free Trade Agreement) firmado con Estados Unidos, las actividades aumentaron, llegando las ventas externas a un 42,5 % del total de las exportaciones mexicanas (Puyana y Romero, 2006).

¿Cómo puede definirse una “maquila”? Una buena aproximación es la siguiente:

...una planta generalmente extranjera que controla o subcontrata procesos de ensamble de componentes importados para el consumo extranjero, bajo los incentivos que otorga el tratamiento especial libre de impuestos y aranceles y de exención fiscal y se finca en las bases que brinda la importación temporal de insumos, maquinaria y equipo, en países en los que se realiza parte del proceso productivo, o su totalidad y cuya producción se re-exporta al país de origen de la empresa que lo realiza, o a terceros mercados. (Puyana y Romero, 2006: 67 y ss.)

Considerando una perspectiva de análisis global, son claves para abordar la temática tres elementos: la idea de fragmentación del proceso productivo, el desplazamiento geográfico que produce la desintegración espacial y la de reducción de costos. Pero es un proceso dinámico. En tal sentido, se ha hablado de maquiladoras de primera, segunda y tercera generación y se abre la pregunta sobre si ya existen en México las llamadas “maquiladoras de cuarta generación” (Carrillo y Lara, 2004). La tipología alude a la idea de nuevas formas que se van agregando pero sin sustituir necesariamente a las anteriores.

En tren de no complejizar el punto, lo importante es señalar que ese salto tecnológico y organizacional no tiene por qué inviabilizar el concepto de enclave. En tal sentido y considerando elementos aportados por el investigador Sotelo Valencia (2004), debe señalarse que hay tres elementos claves sobre el proceso que están presentes en todos los casos: a) disociación con el comportamiento del sector productivo interno del país, b) intensificación de la relación con el ciclo productivo de Estados Unidos (en el caso de México) y c) superexplotación de la fuerza de trabajo local, mayoritariamente compuesta por mujeres. No obstante lo anterior, está claro que no toda deslocalización industrial tiene que implicar un formato de enclave.

También puede hablarse de enclaves turísticos. Esta práctica social –creciente a escala global– puede tener numerosas expresiones y modalidades y una de ellas es adoptar el formato de enclave. Y ello ocurre cuando el capital transnacional –a partir de tuoperadores globales o grandes cadenas de hoteles– recurren a la privatización de territorios y al cierre de los mismos. En Centroamérica y el Caribe existen abundantes ejemplos. La relación entre sede de la transnacional y la escala subnacional es mucho más importante que con el Estado-nación en que se emplaza, más allá de que formalmente sea parte del territorio.

Pero seguramente la asociación con enclave hoy se encuentra mucho más rápida-

mente asociada a la idea de extractivismo o neoextractivismo. En particular, las dinámicas de minería a cielo abierto a partir de empresas transnacionales y las exportaciones directas de mineral presentan lógicas de enclave económico notorio donde se diluye en el territorio implicado la idea de regulación de los Estado-nación particularmente a partir de la introducción de leyes promulgadas en la década del noventa y el otorgamiento de concesiones (por ejemplo, Svampa y Antonelli, 2009).

Y finalmente, considerando los insumos proporcionados por la investigación plasmada en otro lugar (Falero, 2011) y que fundamentaba un cambio cualitativo a partir de una emergente revolución informacional en el capitalismo, ¿por qué no hablar de “enclaves informacionales”? Llegados aquí corresponde detenerse un momento en el carácter de este cambio cualitativo y en sostener que el mismo no sugiere la eliminación de regiones centrales y periféricas sobre la base de que actualmente hay situaciones de regiones centrales dentro de la periferia y viceversa, situaciones de periferia dentro del centro.

Ello resulta hoy tan explicativamente insustancial como decir que en el capitalismo siguen existiendo grandes diferencias socioeconómicas en función de las clases sociales de pertenencia. Es decir, en ocasiones parece que transcurridos muchos años de planteos como los de Amin, Arrighi, Frank y Wallerstein, todavía no se ha entendido el significado de centro y periferia en la acumulación a escala global y las consideraciones geopolíticas –además de las geoeconómicas– implicadas.

¿A qué se denomina en este trabajo “emergente revolución informacional”? En términos muy genéricos y, sin entrar aquí en polémicas sobre el punto, nos referimos al rol más importante del conocimiento y la información en la valorización del capital. Información se entiende en términos generales como conocimiento científico y tecnológico cristalizado en un algoritmo o en un programa de computadora y que puede adoptar la forma de código digital, símbolo, molécula, etc. Por tanto, ahora las capacidades cognitivas, sígnicas, creativas y comunicativas se vuelven más esenciales para la acumulación en un proceso de nuevas formas de interpenetración entre actividades productivas e improductivas³, fabriles y de “servicios” (noción vuelta ya muy vaga), de trabajo y de concepción, de producción y de conocimiento científico.

La constatación de lo anterior abre un conjunto de discusiones y caminos analíticos, pero ello no implica adoptar etiquetas celebratorias al estilo “sociedad del conocimiento”, sino constatar nuevos desafíos para América Latina (Falero, 2011).

³ El capítulo VI inédito de *El Capital* muestra claramente que trabajo productivo no es sólo aquel que produce bienes materiales, pudiendo comprender también la producción “no material”. Marx critica la manía de definir el trabajo productivo y el improductivo por su contenido material (Marx, 1985). En cuanto al concepto de “revolución informacional”, se toma el término de un trabajo de Jean Lojkine (1995) aunque no suscribiendo totalmente a la postura del autor.

En el mismo sentido, puede sustentarse –como hace Carlo Vercellone– que una nueva división del trabajo en función del capitalismo cognitivo interpela el concepto de desarrollo y subdesarrollo pero no necesariamente el esquema de posiciones de poder global producto de la polarización (Vercellone, 2011).

En segundo lugar, es preciso examinar diferencias notorias entre actividades informacionales que se realizan en los centros de acumulación y actividades que se desplazan a la periferia. Los primeros siguen reteniendo la producción científica que hace al desarrollo de I + D en áreas como biotecnología y nanotecnología, mientras es desplazado a la periferia es el procesamiento de información que no se considera central pero que resulta necesario para la reproducción de un conjunto enorme de actividades. Así como no todo desplazamiento industrial a la periferia adoptó la forma de enclave, no siempre la deslocalización del procesamiento de información tiene ese carácter.

En tercer lugar, la polaridad global se recrea bajo nuevas condiciones en las que la relación Estado-nación y grandes empresas transnacionales adquiere un nuevo sentido. Las dinámicas extractivas en minería por tales agentes globales son un ejemplo de la recurrencia y profundización del esquema histórico. La extracción de biodiversidad o de biopiratería de saberes tradicionales y las luchas por las patentes y los derechos de propiedad intelectual constituyen formas nuevas de esa lógica polar global. Las patentes sobre la vida tienen mucho de apropiación gratuita de recursos y saberes de las regiones periféricas como América Latina.

El uso del mecanismo de las Zonas Francas para la generación de “territorios estratégicos”

Una de las premisas que sostiene este trabajo es que la emergente revolución informacional en una dinámica de acumulación flexible, presenta la potencialidad de un incremento aún mayor de la tendencia a la generación de enclaves y en consecuencia de un florecimiento de formas diversas de “territorios estratégicos” –utilizando el concepto de Saskia Sassen (2007)– en donde la conexión privilegiada es entre tal territorio y las empresas transnacionales y no en relación con los Estados-nación donde se insertan. La idea central que se busca enfatizar es que se siguen codificando como “nacionales” los que podrían ser ejemplos de localización de procesos globales.

Debe marcarse el mecanismo de otorgamiento de zonas francas en tal sentido. Hubo notorios casos en que los procesos de inversión extranjera directa (IED) relacionados con la industria supusieron concentraciones localizadas en los que regían condiciones excepcionales respecto al resto del Estado-nación. Ya a fines de la década del setenta, desde las ciencias sociales se procuró investigar el papel de las zonas fran-

cas en la llamada entonces “nueva división internacional del trabajo” (Frobel, Heinrichs y Kreye, 1980). Se las definía como “emplazamientos para el aprovechamiento industrial de la fuerza de trabajo de los países subdesarrollados, en una producción orientada al mercado mundial” (1980: 415).

Las características generales exigidas eran recurrentes: equipamiento con una moderna infraestructura, garantía de una normativa legal especial en términos aduanero, fiscal y monetario y capacidad de aprovechamiento de fuerza de trabajo barata. Su aislamiento del resto del territorio, permitía calificarlas de enclaves industriales. Dentro de los “estímulos a la inversión”, otros elementos que se ofrecían agregaban en ese sentido: en muchos casos existía limitación de derechos políticos y sociales de la fuerza de trabajo empleada, incluyendo legislación laboral, salario mínimo y limitaciones sindicales.

Una de las conclusiones que se anotaba era que allí sólo se realizaban algunas fases específicas de producción de algunos productos industriales (por ejemplo maquinaria, artículos electrotécnicos, artículos metálicos, equipos de transporte, pero no mucho más). No obstante, generalmente la fabricación de componentes específicos para la electrónica, se solía presentar como fabricación de productos de alta tecnología.

Dentro de las preguntas más importantes, estaba si se cumplían las promesas de eliminación del desempleo, formación profesional y acceso a moderna tecnología, es decir, si estos objetivos eran alcanzados mediante la introducción de este formato. Se concluía, con toda claridad, que luego del extenso trayecto: “las experiencias disponibles, así como la tendencia actual del proceso, solamente permiten una respuesta negativa al conjunto de los tres objetivos” (1980: 490). Pero pasadas unas tres décadas de este estudio, el número y las características de las zonas francas se ha ampliado.

No es fácil cuantificar en un cuadro global y, al mismo tiempo, advertir la heterogeneidad de situaciones. Considerando un estudio del Comité de Zonas Francas de las Américas, en la región de América Latina y el Caribe en el 2002, se contabilizaban 248 casos⁴. Allí el caso que más llamaba la atención era República Dominicana que con 53 casos superaba ampliamente situaciones de países con mucho mayor territorio. El tema tiene una enorme actualidad. Algunas cifras manejadas en la XVI Conferencia Latinoamericana de Zonas Francas realizada en Colombia en octubre de 2012 con operadores de las mismas, establecían que en el hemisferio americano existían unas 1.150 zonas francas en operación.

⁴ Fuente: documento “Las zonas francas de exportación en América Latina y el Caribe: sus desafíos en un mundo globalizado” de Jaime Granados, presentado en la Segunda Conferencia conjunta del BID y del Centre D’Etudes Prospectives et D’Informations Internationales, 6 y 7 de octubre de 2003 en Washington.

No obstante, dadas las diferentes legislaciones existentes, no es posible señalar aquí mucho más que la constatación de una notable expansión de estos territorios especiales. El problema se complejiza si se considera que la forma enclave puede admitir una mayor cantidad de situaciones que exceden el régimen de zona franca.

Retomando entonces la idea central: con el soporte de las tecnologías de información y comunicación, aparece un proceso de deslocalización de nuevo tipo también en el procesamiento de información que se articula con el mecanismo de zonas francas para generar excepcionalidades en el Estado-nación. Esto puede ocurrir en los niveles más estandarizados que requieren a su vez desarrollos en logística. Son deslocalizadas tareas de oficina de grandes empresas, de consultoría, call centers (para servicio de atención de clientes, manejo de quejas y reclamos, toma de pedidos, información sobre productos y servicios, todo tipo de atención posventa, información sobre promociones de productos, entre otros), servicios de informática, de gestión de los llamados “recursos humanos”, contabilidad, financieros y de administración en general.

La transferencia puede implicar a la propia empresa que se instala en otro lugar (como filial) o a la subcontratación de otra empresa específica para estas actividades. Es claro que nunca se trata de áreas que se consideren fundamentales para la empresa en cuestión.

Numerosas empresas consultoras ya suministran este servicio que supone menores costos para la empresa contratante pero que igualmente implica conocer una parte del “corazón” del negocio de esa empresa. Razón por la cual, puede ya advertirse que no se trata solamente de suministro de tecnologías administrativas o de gestión sino directamente de tecnologías sociales como lo es la producción de confianza. A partir de esta realidad, no es un tema menor la definición de qué es exactamente lo que se busca con la subcontratación y cuáles son los riesgos a evitar y a quién se derivan las responsabilidades de la nueva organización y, por supuesto, la ubicación.

Como puede advertirse, el avance de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) ha sido indispensable para que los distintos componentes puedan generar una dinámica de inter-operatividad y de sinergia. Pero resulta igualmente importante considerar la relevancia de lo financiero en el nuevo esquema en el que puede leerse como una dimensión más de la colonización de lo tecnológico por la finanza mundializada (Costa Lima, 2008). Así que estas finanzas, seguros, telecomunicaciones, comercio al por menor, viajes y transporte, entre otros, entran decididamente en este proceso de deslocalización de carácter global⁵.

⁵ Véase el sitio de la Union Network International:
<http://www.uniglobalunion.org/Apps/iportal.nsf/pages/homeEn>

A partir de aquí, se observa la emergencia de toda una literatura que presenta todas estas actividades como “nuevas oportunidades” de desarrollo para América Latina. Más allá de lo discutible de la reactualización de la narrativa del desarrollo basado en tales “oportunidades”, es cierto que puede haber “servicios” con mayor o menor valor agregado. Entre otros posibles, si se sigue el trabajo de Gereffi, Castillo y Fernandez-Stark (2009), corrientemente se identifican tres segmentos claves o niveles en esta “industria de servicios”, que por sus siglas en inglés y en función de la complejidad creciente, serían ITO (Information Technology Outsourcing), BPO (Business Process Outsourcing) y KPO (Knowledge Process Outsourcing).

La primera está formada por desarrollo y aplicación de software y administración de oficina en general y por infraestructura de gestión; la segunda por gestión de recursos de la empresa incluyendo “recursos humanos” y los mencionados call centers y la tercera por consultoría financiera, legal y de negocios e investigación y desarrollo para diseño e innovación.

Otras ventajas, además del menor costo de la fuerza de trabajo que es clave, es el bajo costo de los insumos principales como energía eléctrica y telecomunicaciones y ventajas impositivas. Cuando se trata de call centers, en general, se trata siempre de jóvenes (muchas veces universitarios y bilingües), para quienes ese es el primer trabajo al que acceden y, en consecuencia, las condiciones de trabajo suelen ser masivamente aceptadas. En tal sentido, también existen otros elementos vinculados a la fuerza de trabajo y sus habilidades y al llamado “clima de negocios” (“business environment”), uso horario, afinidad cultural y proximidad geográfica. Si a esto se agrega el factor de proximidad con el cliente y la capacidad de estar 24 horas en servicio, América Latina se ve con alta capacidad de captación de inversiones de este tipo.

Hasta aquí ha quedado clara la conexión global, pero ¿por qué hablar de “desconexión nacional”? No sólo porque el Estado-nación pierde capacidad de intervenir en lo que sucede en los “enclaves” –esto puede variar de acuerdo al caso que se trate pero siempre hay una pérdida en ese sentido– sino por la disociación de lo que ocurre dentro del enclave con el resto de la economía “nacional”. Una de las premisas de este trabajo es que a excepción del efecto de los salarios de la fuerza de trabajo integrada al enclave informacional, no existen en general elementos importantes que se proyecten en la economía en que se enmarca. Por otra parte, la fuerza de trabajo que componen los “infoproletarios” (Antunes y Braga, 2009) puede ser muy variada a pesar de los mitos de la “sociedad de conocimiento”.

La ley de Zonas Francas en el caso de Uruguay

En el caso de Uruguay, el cambio político que significó la salida de los militares y el gobierno que asumió en 1985 el presidente Sanguinetti, consolidó paralelamente el esquema económico de apertura aunque todavía regulado y con un proceso de privatización limitado aunque no inexistente. Es en este gobierno –en el que se advertía, entre otras tendencias de transformación de la forma Estado, un proceso de centralización de decisiones en el Poder Ejecutivo– que se aprueba la ley de zonas francas todavía vigente en el país más allá de la introducción de algunas regulaciones como se verá.

La elaboración y aprobación de la nueva ley sobre zonas francas (la número 15.921, sancionada el 17 de diciembre de 1987) se da en ese marco. Con algunos ajustes posteriores, establece que una zona franca, de hecho, casi no es territorio nacional. Porque si bien indica precisamente lo contrario –que “son áreas del territorio nacional de propiedad pública o privada”– inmediatamente agrega el carácter aislado que se les reserva en relación a éste, ya que se trata de áreas “cercadas y aisladas eficientemente” y en la que pueden realizarse “toda clase de actividades industriales, comerciales o de servicios”⁶.

Toda discusión legal sobre ese carácter “nacional” queda sumergida cuando se observa la extrema laxitud que plantea. Por ejemplo, en estos espacios se goza de excepciones aduaneras y fiscales, no rigen allí monopolios estatales y hay libre circulación de capitales.

Obsérvese igualmente que a todos los efectos –pero particularmente considerando la aplicación de tasas y aranceles correspondientes– la introducción de mercaderías desde la zona franca a la “zona no franca” se considerará importación y que la introducción de mercaderías de ésta última a la primera se considerará exportación. Todo lo cual sugiere nuevamente esa situación difusa sobre el carácter de “nacional” que puede adjudicársele a estos espacios.

Los artículos 19 y 20 son explícitos en relación a los únicos tributos que le corresponde abonar al Estado. Vale la pena reproducirlos textualmente:

Los usuarios de las Zonas Francas están exentos de todo tributo nacional, creado o a crearse, incluso de aquellos en que por ley se requiera exoneración específica, respecto de las actividades que desarrollen en la misma” (artículo 19).

6 Ley N° 19.921 del 17.11.1987. Los elementos que se mencionan corresponde al artículo 2, según redacción dada por el art. 65 de la ley 17.292 del 15.01.2001. Para una ampliación del análisis que se realiza en este apartado, se remite a Falero, 2010 y 2011.

No están comprendidas en las precedentes exenciones tributarias las contribuciones especiales de seguridad social y las prestaciones legales de carácter pecuniario establecidas a favor de personas de derecho público no estatales de seguridad social. Cuando el personal extranjero que trabaje en la Zona Franca exprese por escrito su deseo de no beneficiarse del sistema de seguridad social vigente en la República, no existirá obligación de realizar los aportes correspondientes. (artículo 20)

Cabe señalar que la reforma tributaria del período del Frente Amplio no alteró justamente la lógica general: los usuarios (empresas) de zona franca no son alcanzados por el creado Impuesto por retribuciones a las personas físicas (IRPF), precisamente por tratarse de un territorio con altas excepciones. En cambio, sí lo deben pagar los trabajadores uruguayos en empresas ubicadas en zonas francas.

Con el correr de los años el número de zonas francas aumentó en relación a las dos originales. Actualmente se trata de las siguientes: Zonamérica S.A. (sobre la que se profundizará en el siguiente apartado); Zona Franca Botnia (en Fray Bentos, hoy UPM íntegramente dedicada a la exportación de celulosa); Zona Franca de Colonia (Grupo Continental S.A., se presenta como parque industrial); Zona Franca Colonia Suiza (Colonia Suiza S.A., igualmente se presenta como parque industrial); Zona Franca Florida sur (logística); Zona Franca Libertad (logística); Zona Franca Nueva Palmira (muy importante, pues contablemente figura en los primeros sitios de “exportación” de Uruguay); Zona Franca Rivera (logística); Punta Pereira (igual que en el caso de UPM sólo dedicada a la exportación de celulosa y aprobada en el período del Frente Amplio) y Zona Franca Río Negro. Aguada Park (inaugurada en 2010) y World Trade Center (inaugurada en 2011) –más la reconversión que tuvo Zonamérica– son los casos típicos destinados a la atracción de actividades de outsourcing. Finalmente debe agregarse “Parque de las Ciencias” (en proceso de construcción cuando se escriben estas líneas y también aprobada en el período del Frente Amplio) que funcionaría como maquila de empresas farmacéuticas y biotecnológicas.

Por ello puede sostenerse que el gobierno del Frente Amplio desde el 2005, en términos generales, tiende a reproducir la consolidación del esquema de articulación –adaptación a la economía-mundo capitalista. Más allá de existir posturas diferentes en el mismo, la política respecto a las zonas francas tuvo fuerte continuidad ya que incluso, como se ve de lo anterior, se aprobaron nuevas.

En términos generales, la insistencia discursiva en la apertura de mercados para las exportaciones y la importancia de atraer inversión extranjera directa, siguen constituyendo el lugar central de la perspectiva económica, que por otra parte, atraviesa a todos los partidos con representación parlamentaria. Esto se traduce en la firma de tratados de protección de inversiones y eventualmente, si es posible, de libre co-

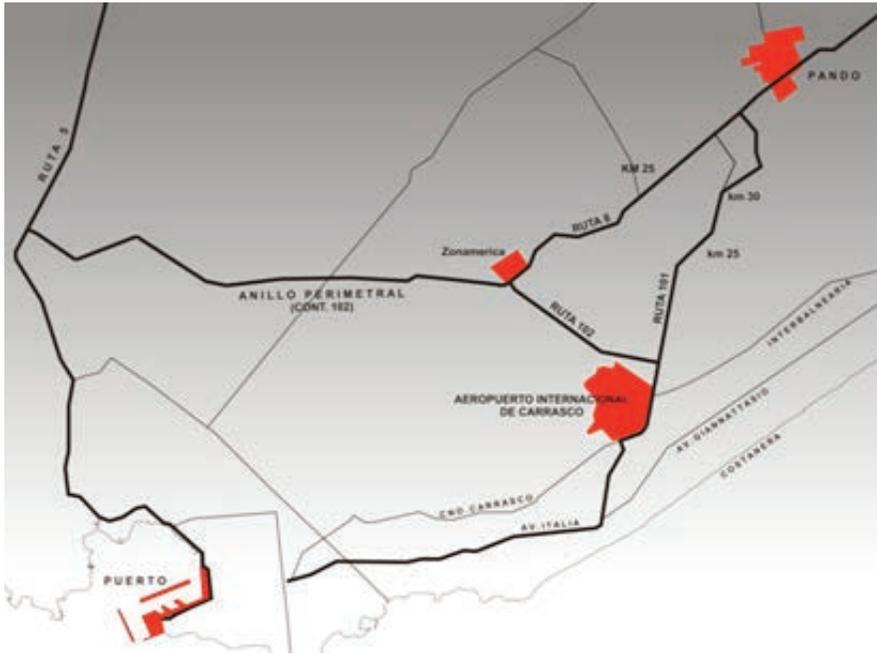
mercio, postura apoyada por las cámaras empresariales. En general, no se observa una disposición decidida a modificar las estructuras de poder heredadas.

No obstante, sí es apreciable la introducción de formas de neo-institucionalismo en el sentido de regulaciones que tienden a definir mejor las “elecciones” de los agentes económicos y amarrar cómo las instituciones estatales pueden producir más “confianza” en las capacidades del “mercado” pero sin “distorsionarlo”. Naturalmente el “mercado” se sigue construyendo como una entidad fetiche a la que se le asignan propiedades casi mágicas aunque ahora entendidas en una “relación inteligente” con las instituciones estatales. En los discursos económicos del gobierno del Frente Amplio, se expresa la misma perspectiva sobre la relación que debe establecerse entre instituciones y mercado y en sintonía con organismos internacionales (Falero, 2008).

Esta perspectiva general se observa respecto de la política de zonas francas. Pero no es un tema exento de tensiones entre los agentes del gobierno del Frente Amplio. Por el contrario, más allá de las posturas oficiales, no existen acuerdos claros sobre el instrumento: mantenerlo, reformarlo, anularlo. Para algunos agentes, se trata de apelar a otros instrumentos que igualmente permitan con facilidad la inversión extranjera directa, pues la ley vigente es extremadamente laxa en las posibilidades que brinda. Sin embargo, la política cristalizada constituye un indicador de una continuación básica de esta herramienta en aspectos claves, pues, como se dijo, habilitó otros emprendimientos.

No obstante hay una actitud de regulación que se ha manifestado, en primer lugar, en la necesidad de conocer exactamente las actividades que se realizan en estos espacios. El primer censo –obligatorio– de zonas francas llevado adelante entre el 2005 y el 2006 (Banco Central – INE) y los posteriores tenían ese objetivo. También en esa línea se inscribe un mayor control de Aduanas, Dirección Impositiva y seguimiento del tema de la Dirección General de Comercio del Ministerio de Economía y Finanzas (los aspectos “técnicos” pero no decisionales están en el Área de Zonas Francas). Y en ese sentido, algunas propuestas que promovió Zonamérica de emprendimientos dentro de su espacio –es decir, contratos con nuevos usuarios indirectos para ocupar sus instalaciones– fueron bloqueadas. Esto pues, demuestra, que el trámite casi automático de antes, no funciona de la misma forma.

Zonamérica como el caso más desarrollado en Uruguay de enclave informacional



Ubicación de Zonamérica en los acceso noreste de Montevideo donde se aprecia la rápida conexión con el aeropuerto y el Puerto de Montevideo mediante el anillo perimetral (inaugurado durante el primer gobierno del Frente Amplio) que permite evitar la entrada a la ciudad.

Fuente: <http://www.mercosoft.com/mtp/images/imagen6.png>

Para quien ingresa a Montevideo por su acceso noreste (precisamente ruta 8, kilómetro 17,5 en la intersección con la ruta 102 que conecta con el aeropuerto, por un lado, y con el puerto de Montevideo, por el otro) el cambio en el paisaje es notorio: entre edificaciones modestas bruscamente asoma un espacio cuidadosamente parquizado y cercado pero con absoluta visibilidad desde el exterior en el que emerge un conjunto de edificios de diseño moderno y con un importante movimiento de entrada y salida de vehículos y personas.

La imagen que se proyecta —y que se asocia a modernidad, tecnología, desarrollo, globalización, entre otras posibles— es una dimensión cuidadosamente trabajada por este emprendimiento que integra una zona franca de unas 100 hectáreas, aunque en total ya suman más de 500 hectáreas, explotadas por el Cr. Orlando Dovat asociado con la transnacional belga Katon Natie (que a su vez tiene otras inversiones como usuaria de logística en la propia Zonamérica y en el puerto de Montevideo).

Menos visible, a un lado de la zona franca y pasando la misma rumbo a Montevideo, se encuentra un camino que conduce a “Jacksonville” o “barrios del parque”, una especie de gran apéndice territorial de la zona franca que la empresa buscó afanosamente convertir en barrio privado lo cual le llevó a conflictos –no necesariamente públicos– por el uso del territorio con la administración de la Intendencia de Montevideo.

De hecho, en sus orígenes en 1990, Zonamérica tenía como actividades exclusivas la logística y la distribución. Su inflexión fuerte como parque de negocios y tecnología (su auto-identificación actual) se da en 1994 cuando se incorporaron actividades financieras. Existe una conexión entre tal despegue y la administración del Partido Nacional. En este contexto comienzan a desarrollarse construcciones hasta tomar la forma actual.

No es posible aquí examinar la transformación operada en la década del noventa en Zonamérica, desde mero espacio de logística, hasta su construcción simbólica como parque de negocios y tecnología (lo que fue desarrollado en Falero, 2011). Sólo cabe señalar, a grandes rasgos, que en el año 2002 se produjo un cambio de nombre (antes se denominaba “Zona Franca Montevideo”) e imagen que acompañó tales transformaciones haciendo desaparecer toda referencia a su carácter de zona franca. Tal carácter no se asociaba precisamente con transparencia económica a nivel colectivo, particularmente en ese período; pero además, la idea de zona franca en Uruguay estaba muy conectada con actividades de logística.

Con su denominación de Zonamérica a mediados del año 2002, la gama de actividades se ha desarrollado acompañando el proceso de deslocalización de actividades en la emergente revolución informacional global. Las áreas –además de la original de logística y distribución que se mantiene– se dividen en “centros de servicios compartidos” para deslocalización de funciones administrativas; “consultoría y servicios profesionales” donde se integran estudios jurídicos, contables, consultoría de negocios e incluso pueden ser estudios con actividades de arquitectura e ingeniería; “servicios financieros” que hace referencia a la banca privada y a “back offices” financieros; el software, en una variada gama de desarrollos de distinta naturaleza con firmas nacionales y transnacionales; call center que integra algunas firmas importantes por su volumen de actividad y personas trabajando y finalmente, biotecnología, que ha tenido un desarrollo limitado considerando las expectativas iniciales.

En ese tránsito, se llegó –considerando cifras generales y públicas– a que en el año 2012 unas 8000 personas (según cifras de la empresa e incluyendo las que corresponden al mantenimiento de la propia zona franca) se distribuyeran en unas 300 empresas vinculadas a la logística y distribución, servicios financieros, consultoría y auditoría, call center y desarrollo de software, entre otras. Algunas empresas concentran un conjunto importante de trabajadores. Por ejemplo, y en cifras ma-

nejadas públicamente en los primeros meses del año 2012, RCI empleaba a unos 400 trabajadores y SABRE más de 900. Se trata de dos call centers vinculados a actividades turísticas globales⁷.

Pero debe hacerse notar que las cifras son variables y muy sujetas a los vaivenes de la economía global. Además, el cálculo de los datos sobre lo que representan, en relación a la economía nacional, también se ha venido ajustando. Con la metodología de los censos (auto-administrados) de 2007-2008 la contribución de Zonamérica al PIB total fue de 1.95 y 1.78 respectivamente⁸.

Es discutible asignar un carácter de parque tecnológico al emprendimiento tal como se auto-atribuye, pero debe considerarse la importancia de la imagen en estos casos. Las luchas son también luchas simbólicas. Como diría Bourdieu, se trata de la producción de un poder simbólico que permite la construcción de la realidad y establece un orden gnoseológico sobre la misma (Bourdieu, 2005). En este caso, ello significa la capacidad de imponer la idea de producción de alta tecnología y de sofisticación global de “sociedad de conocimiento” en relación al complejo.

El control del conflicto en “el parque” y del territorio inmediato del enclave

La construcción física y simbólica como “el parque” –de hecho, una de las publicidades enfatizó en su momento este aspecto y ese nombre precisamente– procura proyectar que este emplazamiento no es justamente un territorio cerrado o en el que rigen condiciones excepcionales en relación al resto del Estado-nación. La idea de parque sugiere, contrariamente, una imagen abierta, de lugar “natural”, de sustentabilidad. Sin embargo, es claro que es un espacio separado del resto y por tanto con controles sociales diferenciados a su interior.

Es decir, se trata de un espacio contradictorio por excelencia: en un sentido es “cerrado” al exterior, separado del resto en tanto zona franca y espacio privado del capital, pero a la vez, aparece como un espacio “abierto” en tanto los edificios (con casos de diseño de última generación) donde se realiza el trabajo cotidiano, se distribuyen en el contexto de un cuidadoso enjardinado.

Pero pese a la apariencia de continuidad de lo interior y lo exterior, los límites no son difusos, son explícitos, casi se puede decir que Zonamérica representa el pa-

7 RCI se dedica a tiempos compartidos y es una de las marcas de Wyndham Worldwide, SABRE HOLDINGS se dedica a viajes y turismo (Véanse los suplementos *Café y Negocios* de *El Observador* de fechas 11.04.2012 y 30.05.2012). Más allá de la especificidad de Zonamérica, se maneja en el 2012 una cifra global de unos 10.000 uruguayos vinculados a trabajos de outsourcing (Suplemento *Café y Negocios* de *El Observador* de fecha 14.03.2012).

8 Fuente: INE, Tercer Censo de Zonas Francas años 2007 – 2008. Informe final: diciembre 2010.

radigma de la fractura social y territorial de Montevideo. Hacia dentro de los límites la imagen es capitalismo moderno, “globalizado”; hacia fuera, territorios en transformación por intervención del Estado y procesos de segregación social. A ritmo apresurado, la zona cercana está dejando de tener características rurales o suburbanas y está procurando desplazar a los casi excluidos.

A los efectos de este trabajo, es importante marcar la idea de excepcionalidad que se reproduce en el territorio del Estado-nación, una propuesta de “una pequeña ciudad” que es y, a la vez, no es Uruguay. Se observa la doble necesidad, como ocurre con el resto de las zonas francas: promover el emprendimiento propio y, a la vez, la necesidad de promover los atractivos de Uruguay como Estado-nación.

Algunos de los entrevistados y las propias publicaciones enfatizan este aspecto: vender Zonamérica en el exterior implica “vender” Uruguay como país: posición estratégica, estabilidad económica y, lo antes mencionado para posibilitar un buen “clima de negocios”, la “inexistencia” de conflictos sociales, la idea de: “el país más pacífico del Mercosur”. Es interesante observar el punto, pues el discurso del empresariado uruguayo que se manifiesta a nivel interno, frecuentemente marca una postura distinta, por ejemplo, aludiendo a cómo la política del gobierno (desde el año 2005) ha llevado a “alentar conflictos” entre capital y trabajo (Falero, 2008).

En suma, el hecho de tener las particularidades de una zona franca, no puede dejar fuera del abanico de argumentos que atraen al potencial cliente, que se trata de un territorio especial pero dentro de un Estado-nación. Es una tensión que se registra muchas veces: en algunos sentidos es Uruguay, en otros sentidos es algo diferente, excepcional, casi por fuera del Estado-nación.

De hecho, está claro que, más allá de todos estos factores de atracción, uno que se construye como clave en la propuesta es el régimen de zona franca. Obviamente se promueven las extraordinarias ventajas que la ley de 1987 admite no sólo en exenciones fiscales y aduaneras, libre movimiento de capitales y “repatriación de utilidades”, sino en el hecho de que no rigen los monopolios estatales y, no es menor, la capacidad de contratar hasta un 25 % de personal extranjero (sobre el cual, además, no es obligatorio realizar aportes a la seguridad social uruguaya). Además de personal extranjero más estable, también existe una población internacional “flotante”, producto de viajes más esporádicos y transitorios, de cargos de dirección de empresas instaladas.

Zonamérica es “otro mundo”, “otro país”, son frases que se han escuchado en publicidad o en informes periodísticos. Muchos de los trabajadores reproducen esta representación colectiva de lo diferente que marca trabajar en un lugar de prestigio, de carácter cosmopolita. Asumen los parámetros de representación generados desde el enclave como suyos propios.

Como se ve, existen características físicas y subjetivas –incluyendo una idea de pertenencia a ese “otro mundo”– que contribuye a diluir conflictos, particularmente

entre capital y trabajo. Obviamente tales conflictos han existido, pero han sido minimizados o rápidamente controlados cuando se produjeron, evitando la exposición pública de los mismos. Hay otros elementos que también contribuyen en tal sentido. Se hará referencia a dos de ellos rápidamente: la organización del trabajo y el canal directo con agentes de instituciones estatales.

Respecto al primer elemento, existe una cuestión de estatus conectada con la propia organización del trabajo importada y transplantada directamente desde los centros de acumulación global. Se relaciona con el “ambiente” de trabajo pero al mismo tiempo con la necesidad de que trabajar se transforme en la exigencia de “hacer carrera” construyendo su conexión con el éxito social.

Otro punto a agregar, conectado con la organización del trabajo, es el de la educación permanente para formar cuadros con una perspectiva específica de ser y estar en el mundo “global”. Si la revolución informacional exige educación permanente en todos los ámbitos; si específicamente, la formación de la fuerza de trabajo es un requerimiento sustantivo de un enclave informacional, el papel de la universidad privada en la formación de “elites” puede visualizarse como parte del proyecto.

La búsqueda de socialización, en parámetros de estilo de vida reproducidos globalmente y acordes a posiciones sociales de clase media hacia arriba que convergen cotidianamente en el enclave, así como las necesidades de educación y formación con determinadas características son algunos de los elementos que pesaron en el proyecto de un barrio exclusivo como prolongación natural del lugar de trabajo.

Ahora bien: ni la transplantada imposición de una nueva cultural laboral “amigable”, ni la cuidadosa selección de fuerza de trabajo, ni la expectativa de “éxito” vinculada a la retribución en prestigio, ni un salario que –comparativamente con otras inserciones laborales en Uruguay– no es malo, pueden evitar una alta capacidad de recambio de fuerza de trabajo en los call-centers. De hecho, es imposible negar este aspecto de alta rotatividad de fuerza de trabajo en estos lugares. La opción es simplemente la “fuga”.

Respecto al otro elemento adelantado, el disponer de un canal directo con algunas autoridades estatales, ha facilitado la solución rápida de conflictos. De ninguna manera quiere sostenerse aquí un alineamiento mecánico entre tales elites del capital y cuadros de alta gestión del gobierno del Frente Amplio, sino un acceso fluido a algunos de tales cuadros y en general la conformación de redes y vínculos personales con agentes políticos de todos los partidos políticos con representación parlamentaria que han facilitado la reproducción del enclave.

Se deja para el final de este apartado un elemento propio de cualquier enclave: dada la fuerte conexión global – subnacional, en contexto de crisis global debe tenerse en cuenta que los efectos son más directos que en otras situaciones. Así es que en una situación de contracción económica global también puede perderse la do-

minación “amable” local. Por ejemplo, en el año 2008 (emergente de una crisis más profunda y aún abierta) se produjeron varios despidos cuyos efectos se minimizaron y controlaron en un contexto en el que la organización sindical tiene escasa capacidad de llegada.

En cuanto a la dimensión territorial del conflicto, caben unos breves apuntes sobre un desarrollo más amplio realizado en otro lugar (Falero, 2012). Generar condiciones sociales de excepcionalidad en un entramado social marcado por situaciones socioeconómicas complejas requiere una cuidadosa intervención territorial. Particularmente cuando el objetivo es la expansión con un barrio privado. La propia documentación suministrada por la empresa indicó originalmente tal perfil: “La visión que Zonamérica tiene de su propio proyecto es alcanzar una comunidad integral donde interactúen sinérgicamente áreas de negocios (Zonamérica per se), áreas comerciales, habitacionales y recreativas. Para ello se deberá suministrar infraestructura, servicios y el clima necesarios para el desarrollo empresarial y de los recursos humanos, en un entorno de excelente calidad que contribuya al crecimiento, modernización e integración del Uruguay al mundo desarrollado”⁹.

Sin embargo, el proyecto de barrio privado que funcionaría como prolongación natural de la zona franca encontró serias resistencias en instituciones estatales, particularmente a nivel de administración de la ciudad. La Intendencia de Montevideo no habilita (hasta el momento) barrios privados así que el proyecto original fue modificado en varias oportunidades perdiendo ese carácter formal aunque no la esencia de la propuesta que contribuye a la lógica de enclave. De hecho, todo el emprendimiento ya fue transformando fuertemente el carácter de territorio de base rural anterior.

Ahora bien, en general no sólo se trata de seguridad sobre zonas marginales próximas o sobre segregados de la sociedad, se trata también de acceso a fuerza de trabajo no calificada, igualmente necesaria para el funcionamiento del enclave. De los barrios cercanos se accede a esa fuerza de trabajo requerida para limpieza, mantenimiento o seguridad. Tal cercanía geográfica asegura su rápida disponibilidad pero al mismo tiempo permite regular el tejido social cercano y generar buena percepción sobre el enclave.

También se trata en lo posible de reconfigurar el tejido social general de los barrios cercanos de acuerdo a los requerimientos de la misma. Pueden ser pequeñas cosas pero que resultan claves para estos barrios. Por ejemplo, puede ser la personería jurídica de un club. Este avance o colonización de lo privado sobre lo público (la no presencia del Estado, el debilitamiento de organizaciones sociales con otras pers-

⁹ Fuente: documento Proyecto Jacksonville (nombre original del barrio propuesto), pág. 4.

pectivas) está atado al accionar de la Fundación, una tecnología social recurrente en estos casos, destinada a proteger al enclave.

Conclusiones

A partir de los cambios globales en curso, se fundamentó la necesidad de recuperar el concepto de enclave y a partir de allí se estableció la pertinencia de la herramienta analítica propuesta para caracterizar un conjunto de situaciones. El punto central es la importancia de la conexión económica entre el territorio donde se establece y la región central de acumulación desde donde procede el emprendimiento, además de la relativa desconexión económica con el territorio o Estado-nación donde se inserta. En tal sentido, siempre genera una “excepcionalidad”, una suspensión de normativas generales para el territorio del Estado-nación en donde se inserta.

Lo mismo ocurre con el “enclave informacional” que, como se propone, puede describir deslocalizaciones de lo que vagamente se consideran “servicios”. Admítase que tratándose del papel que juegan las tecnologías de la información y la comunicación en los mismos, en principio suena contradictorio pues si enclave sugiere cierre, clausura, separación, lo informacional sugiere en el mundo de hoy todo lo contrario: conexión, horizontalidad, integración. Pero de eso se trata precisamente: de abordar contradicciones.

Un enclave informacional es aquel en el que lo que se procesa básicamente es información de distinta naturaleza. El significado de “información” en el sentido de este trabajo se relaciona con la idea de emergente, contradictoria revolución informacional en el capitalismo que implica la transversalidad y entrecruzamiento de desarrollos en informática, biotecnología y nanotecnología.

En el caso uruguayo, se ha examinado que la ley de zonas francas de 1987 habilita la generación de dinámicas de enclave. Y en ese marco el caso más claro de enclave informacional ha sido Zonamérica y su expansión más allá de la zona franca. En este sentido se conforma un territorio estratégico que conecta claramente la dimensión subnacional con el plano global a través de las empresas transnacionales que allí operan. Que sea una o varias transnacionales, que operen directa o indirectamente, no modifica el carácter de enclave siempre que exista una localización definida –como en este caso– donde rigen condiciones especiales de excepcionalidad en relación al resto del territorio.

Más allá del régimen de zona franca y las exenciones impositivas para las empresas instaladas (usuarios directos e indirectos), más allá de la infraestructura específica que se ofrece, un tema central –como todo enclave– es la capacidad de atraer

fuerza de trabajo adaptable y que permita reducir costos laborales. Y, considerando el tipo de enclave, en este caso con calificaciones de informática, idiomas y diferentes formaciones según los casos.

La forma enclave permite la transferencia de un excedente no necesariamente cuantificado, no necesariamente visible hacia los centros de acumulación global. Para su reproducción, la contención del conflicto interno y externo (con el control del territorio cercano) constituyen elementos igualmente importantes que apenas aquí se han esbozado. Pero la expectativa es que permitan abrir campos de observación y análisis para futuros desarrollos.

Bibliografía

ANTUNES, R y BRAGA, R (organizadores) (2009) *Infoproletários. Degradação real do trabalho virtual*: São Paulo: Bointempo editorial.

BOURDIEU, P (2005) *O poder simbólico*: Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil Ltda. (1ª edición: 1989).

CARDOSO, F, FALETTO E (1990) *Dependencia y desarrollo en América Latina*: México: Siglo XXI editores (1969).

CARRILLO, J y LARA, A (2004) “Nuevas capacidades de coordinación centralizada. ¿Maquiladoras de cuarta generación en México?” en *Estudios Sociológicos* N° 66: México: El Colegio de México.

COSTA LIMA, M (2008), “As mutações da Mundialização ou quando o capitalismo financeiro direciona o capitalismo cognitivo” en: Marcos Costa Lima (Org.) *Dinâmica do Capitalismo Pós-Guerra Fria. Cultura Tecnológica, Território e Desenvolvimento*: São Paulo: Editora UNESP.

FALERO, A (2013) “Capitalismo y enclaves: nuevas dinámicas, viejos problemas, renovados desafíos para pensar alternativas” en *Pensar a Contracorriente*: La Habana – Cuba.

_____ (2012) “Zonamerica y Jacksonville: conexiones globales, aislamiento de prestigio y luchas por el territorio en la zona noreste de Montevideo en *El Uruguay desde la Sociología X*: Montevideo: Dpto. Sociología – FCS – UDELAR.

_____ (2011) *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología*: Montevideo: CSIC – Universidad de la República.

_____ (2008) *Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay*: Montevideo: UDELAR-CSIC-FCS / Fanelcor.

FROBEL, F; HEINRICHS, J y KREYE, O (1980) *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*: Madrid: Siglo XXI editores (1ª edición en alemán, 1977).

GEREFFI, G, CASTILLO, M y FERNANDEZ-STARK, K (2009) *The Offshore Services Industry: A New Opportunity for Latin America*, Duke University – Center on Globalization, Governance & Competitiveness (noviembre, documento).

LOJKINE, J (1995) *A revolução informacional*: San Pablo: Cortez editora.

MARX, K: (1985), *Capítulo VI inédito*: México: Siglo XXI editores.

PUYANA, A y ROMERO, J (2006) “Hacia una evaluación de los efectos multiplicadores de la actividad maquiladora” en *Estudios Sociológicos* N° 70: México: El Colegio de México.

SASSEN, S (2007) *Una sociología de la globalización*: Buenos Aires: Katz editores.

SOTELO VALENCIA, A: (2004) *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*: Barcelona: Universidad Obrera de México / Escuela Nacional para Trabajadores / Plaza y Valdés S.A.

SVAMPA, M y ANTONELLI, M, eds. (2009) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*: Buenos Aires: Editorial Biblos.

VERCELLONE, C (2011) *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*: Buenos Aires: Prometeo Libros.

ZAPATA, F (1977) *El enclave: una forma de organizar la producción en América Latina* en *Revista Mexicana de Sociología* 2/77: IIS / UNAM: México, abril – Junio.

Este libro también podría haberse llamado Topografías del sentido, ya que es posible trazar líneas de enlace entre puntos de la superficie de los fenómenos sociales. Esas trazas implicarían, en sí misma, líneas de sentido, marcos de interpretación. Pero ese trabajo queda por cuenta de cada lector, a quien no subestimamos, y sabemos que las posibilidades de organización de entramados son múltiples.

Los 19 artículos que lo conforman podrían organizarse y jerarquizarse de maneras diferentes. Inmerso en esa tensión, impuesta por la propia naturaleza de cómo surgió el mismo —producto de la compilación de las exposiciones en los paneles del IIdo Encuentro Internacional sobre Vida Cotidiana, Conflicto y Estructura Social, organizado entre el 5 y el 7 de agosto de 2012 en Buenos Aires por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos— las distintas presentaciones se agruparon por secciones temáticas, en un ensayo siempre inquietante y problemático por establecer una lógica, no exenta de arbitrariedad.

De modo, Mosaicos de sentido describe el contenido, permitiendo la constitución de las múltiples configuraciones posibles por cuenta de cada quien. Una suerte de Rayuela sociológica, sin la belleza de la escritura de Cortázar, pero con -incontables estímulos para el pensamiento.